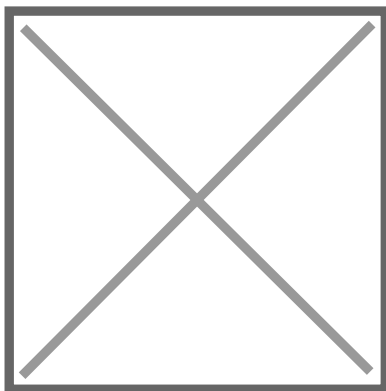




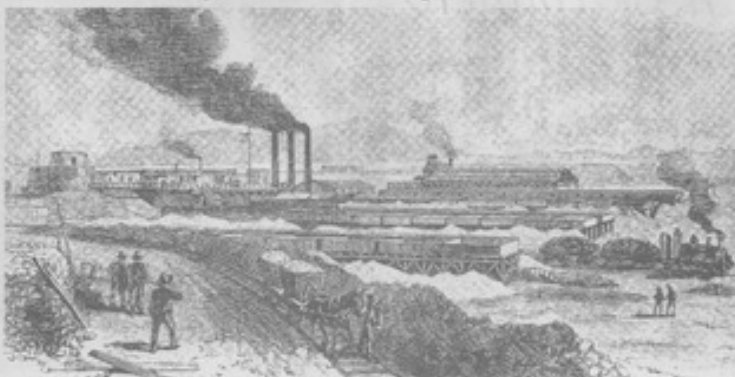
El Mercurio

• RESEÑA •

8 de mayo de 1988 E23

"Trabajos y rebelión en la pampa salitrea. El ciclo del salitre y la configuración de las identidades populares", por Gabriel Salazar, citado por la Universidad de Santiago de Chile, 1990.

Salitre y Trabajadores



No encontramos hasta a una profundización de los estudios sobre la pampa salitrea y sus hombres, asomados por, nos parece, puede estar dando nacimiento a una nueva escuela de estudios socio-históricos.

El profesor Julio Pinto acaba de entregar una nueva obra que resume algunos trabajos suyos antiguos y nuevos integrados en torno al argumento escogido. Ello nos permite entrar bajo una noticiosa vitrina y desde enfoques muy enriquecedores en un tema de tanto interés para la historia de Chile. Permite, también, corroborar la alta calidad de los análisis históricos que salen de la pluma del profesor Pinto.

Por Armando de Ramón

las cuasas serán los puntos centrales de este comentario.

La primera se refiere a que la provincia de una multitud de trabajadores han considerado como la instauración en ambas regiones, contribuyendo fundamentalmente a la independencia de un territorio que hasta la Guerra del Pacífico (1879-83), había sido parte de Bolivia y Perú. Aunque este proceso no se trata en la obra que comentamos, nos parece relevante incluirlo aquí, puesto que sin la llegada y la dispersión de esta mano por toda la pampa salitrea, la labor del Estado chileno no habría tenido los efectos que hasta hoy pueden apreciarse. Si estamos de acuerdo en que estos resultados fueron de gran provecho para el futuro histórico de Chile, deberíamos aceptar que los grupos de obreros y sus primitivas organizaciones realizaron una labor de tanta o mayor importancia que la que pudo haber sido al espíritu victoriano en aquella rotunda, puesto que permitieron consolidar definitivamente la ocupación de esos vastos territorios.

La huelga general de 1890

La segunda consideración, sobre la cual se enfoca gran parte de la obra en comento se refiere a la influencia que tuvo el movimiento general desorganizado en las regiones de Tarapacá y Antofagasta sobre la fundación y ordenación del Estado en el resto de Chile.

«Habiendo que el proceso de desorganización desmoronadora les del salitre, era paralelo una más vasto que ya se había iniciado en el resto del país. Era claro que desde el siglo XIX los grupos obreros fueron creciendo en la medida que el desarrollo minero de Chile y el paulatino aumento de las obras públicas desde mediados de aquel siglo, había contribuido a crearlos. El crecimiento demográfico iniciado durante el siglo XVIII en la zona central chilena, unido a la explotación capilar de

en Atacama y Copiapó, iniciada en el mismo siglo y el impulso de la minería de la plata durante la primera mitad de la siguiente centuria habían hecho aparecer grupos obreros que sostenían una dura vida de esfuerzo, pero que no se sujetaban a ninguna disciplina ni en su vida laboral ni en su relación con la sociedad misma. Historiadores como Marcelino Cornejo

otras pasiones. El surgimiento de bandos de delincuentes, nacidos al calor de las periódicas crisis de desempleo, como aquellos encabezados por Silverio Larraín («El Chichero») que relata el historiador Pinto, ejercían el terror en sólo entre los propietarios de las explotaciones salitreras sino también entre los trabajadores.

¿Cómo pudo producirse el

El proceso organizativo de las masas laborales del salitre era parte de uno más vasto que ya se había iniciado en el resto del país.

(1892), María Angélica Illanes (1964), Gabriel Salazar (1965), y otros, se han ocupado de analizar este fenómeno.

Por lo tanto, a mediados del siglo XIX, eran las malas condiciones del trabajo de los obreros y la desorganización y la violencia de estos mismos, las características que dominaban en aquellos grupos de trabajadores agrupados en las faenas mineras y en las obras públicas de la época. Es digno de recordar el suceso y destrucción de la villa de Molina, a mediados de la década de 1890 por los carabineros, obreros encorajados de la construcción de la vía férrea entre Curicó y Talca. A esto y otros hechos similares, nos llama el profesor Pinto «violencia como forma de vida», métodos que fueron trasladados a la pampa salitrea desde antes del conflicto con Perú y Bolivia por una población trasladada, mayoritariamente chilena y procedente del Norte Chico, como también de la zona central, y compuesta por hombres jóvenes «sin tabuladores culturales, institucionales o familiares». El centro de «violencia» que, confiamos, en aquella región afectó a las ciudades locales y también a los propios trabajadores, quienes se trababan en fuertes pendencias por alcohol, porro, celos y

disciplinamiento de la mano de obra a través de trabajos atropellados.

Supin María Angélica Illanes (1964), en 1967 y en el famoso libro de Chacabuco, se inició una oleada patronal que pretendía cambiar las condiciones de trabajo desde el momento en que los molinos fueron tomados y se encerraron primero a supear el desequilibrio producido por la escasez de mano de obra a través del fomento de la inmigración de peones desde la zona central y sur y también desde la Argentina como mano de obra para las faenas mineras.

En segundo momento, en una etapa de la historia política y en un mayor reconocimiento público a la función social del trabajo salitreo. Como lo recuerda Gabriel Salazar en el prólogo de esta misma obra, los cambios técnicos y políticos del sistema capitalista se adelantaron y anticiparon «a la maduración de los movimientos obreros de la zona central y de la zona sur, a la vez que estos últimos han sido que adueñarse en una posición a «la nueva identidad laboral» que se acrecenta el modelo clásico del «trabajador».

De acuerdo a este primer, la intensidad de la violencia colectiva «disminuyó en la misma

medida en que creció la conciencia de las motivaciones laborales y comenzaron a desplantar, al menos en algunas personas, un incipiente discurso de clase». Es lo que los autores citados en esta obra y en síntesis significó la restauración del equilibrio en las relaciones entre patronos y obreros, donde el capital volvió a privilegiar.

En su relación con los aspectos políticos del movimiento general debemos añadir la pugna que surgió desde entre los diversos sectores que cayeron bajo la influencia de los sindicatos revolucionarios, los anarquistas y otras tendencias indígenas desde Europa. Para los anarquistas era importante una labor ideológica que abarcara todas las luchas gremiales, que incorporara organizaciones obreras de todo tipo y que fuera paulatinamente creando las «condiciones objetivas» con el fin último de llegar a una huelga general que destruyera al gobierno y a todas las instituciones del Estado. No estoy seguro de que estas estrategias fueran significativamente poderosas a los trabajadores del salitre, pero los movimientos de finales del siglo XIX parecen acercarse a algunas de ellas.

En todo caso este movimiento organizativo, fenómeno que también se daba en la zona central de Chile, terminó derivando hacia una huelga general, la que estalló en Iquique en julio de 1890 y que ha sido tratada con detalle por el historiador Sergio Kaimowitz en la revista Perspectivas N° 1 de 1980. Para este autor de la huelga general no sólo fue la primera de su tipo desarrollada en Chile, sino que también puede ser considerada como la primera de «un proceso de expansión de la acción reivindicadora de los trabajadores chilenos».

Esta «voluntad» «explosiva» se inició entre los trabajadores portuarios de Iquique y los obreros salitreros de Tarapacá, en localidades como Taltal y Pangua, Antofagasta y luego a Valparaíso, Villa del Mar, Quilón, Talca y Concepción. Con esta estratagemática, entraron en conflicto no sólo los obreros del salitre y los cuapadores, sino también los de las grandes industrias de la región central, como La Cerveza y Cia, los ferrocarriles, panaderías y los obreros de otras labores de alimentos. La represión terminó por ser muy dura y sangrienta, pero a lo cual la huelga sólo pudo ser contenida a principios de agosto al cabo de varias semanas de duración.

Los historiadores tradicionales han atribuido el inicio y la profundización de este movimiento a la división política existente en Chile a mediados de 1890. A mi parecer, lo más notable de este proceso reside en el hecho de que las organizaciones gremiales de Tarapacá al iniciar y enarbolar esta primera huelga general y esta primera huelga general, estaban dando inicio a una fase más moderna del movimiento de trabajadores en Chile, etapa que se consumó durante el curso del siglo XX.

Esto quiere decir que es digno de elogio el hecho de que se encuentran haciendo estos historiadores jóvenes al revisar muchos de los esquemas conceptuales que habían dominado en el relato de las pasadas generaciones de historiadores acerca de lo que ocurrió durante los primeros tiempos de la vida gremial de los trabajadores chilenos.

Es de esperar que a esta obra vigan otros muchos profundos en su mayoría por hombres y mujeres trasladados desde el resto de Chile, cuando durante los años de la producción salitrea (1880-1900) dos tareas de tanta importancia para el país y

Salitre y trabajadores [artículo] Armando de Ramón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramón, Armando de, 1927-2004

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Salitre y trabajadores [artículo] Armando de Ramón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile